

FORMACIÓN PARA LOS ESTUDIOS SUPERIORES Y TRAYECTORIAS EDUCATIVAS: LAS PRÁCTICAS LETRADAS EN EL TRAMO UNIVERSITARIO INICIAL

Autor/es: CASTAGNO, F.; MATAROZZO, O.; PIRETRO, A.; RODRÍGUEZ, Claudia María del Valle.

Dirección electrónica: claurod57@hotmail.com

Institución de procedencia: Universidad Nacional de Córdoba, Escuela de Ciencias de la Información, Secretaría de Ciencia y Técnica.

Eje temático: Trayectorias educativas: formación para el trabajo y para los estudios superiores.

Campo metodológico: Investigación.

Palabras clave: prácticas letradas, trayectorias educativas, educación secundaria, ingreso universitario.

Resumen

El siguiente trabajo tiene por objetivo presentar avances de un estudio en curso que aborda la problemática de los procesos de lectura y escritura de quienes egresan del nivel secundario y acceden a estudios superiores. La investigación está radicada en la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba con período de ejecución correspondiente al bienio 2014-15.

Se realiza una aproximación analítica, desde la perspectiva de los estudiantes que inician la Licenciatura en Comunicación Social, en torno a las prácticas letradas requeridas y esperadas en ese tramo formativo y la tensión que se produce con relación al lugar que éstas ocuparon en sus trayectorias educativas construidas en el nivel secundario. En este sentido, el abordaje pretende detectar y visibilizar posibles operaciones de transformación, continuidades y discontinuidades cuando

esas prácticas se sitúan social y culturalmente en un momento de pasaje entre los estudios secundarios y un nuevo contexto como lo es el del ingreso universitario. Se exponen aspectos teóricos- conceptuales, metodológicos y resultados parciales a partir del tratamiento y análisis de los datos obtenidos de entrevistas individuales realizadas a estudiantes de la cohorte 2014 a través de una serie de categorías vinculadas a las modalidades de estudio (como proceso y como práctica); las expectativas recíprocas entre docentes y alumnos, las formas de participación en la comunidad de aprendizaje, los productos y/o géneros discursivos producidos, los soportes de circulación de las producciones y materiales de estudio, entre otras.

1. Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo presentar avances de un estudio en curso que aborda -entre otras cuestiones- los procesos de lectura y escritura académicas de quienes egresan del nivel secundario y acceden a estudios superiores. La investigación está radicada en la Secretaría de Ciencia y Técnica (SECyT) de la Escuela de Ciencias de la Información (ECI) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) con período de ejecución correspondiente al bienio 2014-15 y se focaliza en los estudiantes de la Licenciatura en Comunicación Social en el marco del tramo inicial de la mencionada carrera.

El proyecto titulado "*Formación inicial de comunicadores sociales, tareas académicas y TIC: leer y escribir en entornos virtuales*" está orientado, entonces, a estudiar los procesos de lectura y escritura en entornos virtuales -particularmente- que desarrollan los ingresantes al momento de la resolución de tareas académicas indicadas por las cátedras correspondientes al primer y segundo año del primer cuatrimestre. La preocupación por la transición entre escuela secundaria y universidad se materializa en algunos de los interrogantes planteados: ¿Qué cambios, continuidades, discontinuidades advierten los estudiantes y docentes en los procesos de lectura y escritura? ¿Cómo se relaciona la alfabetización digital que traen los alumnos como conocimiento previo con los requerimientos de la comunidad

académica a la que se incorporan? En definitiva, se plantea la pregunta sobre el modo/manera que los ingresantes rearmen su oficio de ser estudiantes en un nuevo ámbito, qué vínculos establecen y cómo lo hacen para dar continuidad a sus trayectorias educativas.

A su vez, se da cuenta de una coherencia/vinculación con trabajos anteriores realizados por este equipo de investigación durante años anteriores (2012-2013) sobre las posibilidades y limitaciones de las redes sociales en las propuestas educativas durante el ingreso universitario de la ECI. En este sentido, como parte de los resultados de ese último estudio realizado¹, se evidenció que las prácticas de los estudiantes con las redes sociales, en particular Facebook, no solo contribuyen a la resolución de tareas y metas académicas, sino que operan explícitamente en la generación de lazos con sus pares y con la institución formadora. Es decir, para los estudiantes ingresantes las redes sociales posibilitan aprender a ser parte de la comunidad universitaria a través de diferentes operaciones vinculadas al estudio y procesos de filiación. Así, es posible entender a los entornos virtuales como un territorio que permite un modo a “participar de” y “pertenecer a” la universidad. Significa “estar”, habitarla desde la virtualidad, a través de la relación con los pares y con las tareas que intentan colaborativamente resolver. Se constituye en un punto de encuentro y unión de voces múltiples en torno a conversaciones cuya finalidad se relaciona tanto con lo académico como con lo afectivo/social (Castagno et al, 2013).

Estos resultados generan, además, la necesidad de seguir indagando acerca de cómo dichos entornos, entendidos con su gramática y regulación propia, interactúan con otro campo con reglas propias -como es el académico- a la hora de producir encuentro y también posibles distancias en el complejo proceso de alfabetización académica.

En esta línea algunos autores -como Ana María Ezcurra- sostienen que los estudiantes en tránsito de la escuela secundaria al nivel superior vivencian esta experiencia como dificultosa e identifican distintas problemáticas en su paso como ser la distancia académica entre el grado, por un lado, y las experiencias educativas

¹ Castagno, F. et al: Proyecto Secretaría de Ciencia y Técnica. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. “Formación inicial de comunicadores sociales: redes sociales digitales y tareas académicas”. 2012- 2013.

previas, por otro. También se señalan otras dificultades vinculadas puntualmente con las prácticas de estudio (Ezcurra, 2005). En general el ingreso a los estudios superiores implica: a) una instancia crítica para los estudiantes por el cambio de nivel; b) un proceso que lleva todo el primer año; c) una redefinición de la identidad lectora y escritora de los de los ingresantes; y d) el involucramiento de las instituciones universitarias en generar estrategias de trabajo conjunto para el ingreso y la permanencia de los estudiantes en el nivel superior (Ezcurra, 2007).

Otros autores, en coincidencia, consideran que el ingreso no debe limitarse a los dos o tres meses que suelen durar los Ciclos Introdutorios o de Nivelación, sino que debe concebirse como un proceso que abarca los primeros años de los estudios superiores - e incluso el último periodo del secundario- (Ortega, 2011).

Sobre la importancia de indagar sobre los procesos de lectura y escritura la investigadora argentina Paula Carlino afirma que: *“leer y escribir forman parte del quehacer profesional/académico de los graduados que esperamos formar y (...) elaborar y comprender escritos son los medios ineludibles para aprender los contenidos conceptuales de las disciplinas que estos graduados también deben conocer”* (Carlino, 2005).

En este sentido, los ingresantes llegan a la universidad con una experiencia cultural y social diversa y es, en los cruces con la comunidad académica donde desarrollan y construyen sus propios recorridos. Las prácticas de lectura y escritura, atravesadas por los procesos de enseñanza y de aprendizaje en la Educación Superior, presentan un reto educativo en un contexto en el que se requiere de múltiples miradas.

2. Referentes teórico-conceptuales

El tránsito de la Escuela Media a la Universidad e ingreso al Nivel Superior es claramente una instancia compleja. Para los estudiantes, constituye un momento densificando en experiencias emocionales y cognitivas por cuanto deben desplegar sus repertorios de saberes y de habilidades adquiridos en sus trayectorias educativas. Uno de sus rasgos centrales está conformado por el encuentros y desencuentros de expectativas y representaciones recíprocas entre la institución formadora y los ingresantes cuyos recorridos son cada vez más heterogéneos en

términos materiales y simbólicos, a la vez que entablan un juego de interpelación con el mundo académico (Ezcurra, 2007; Castagno et al., 2013).

En este sentido - según nuestra investigación previa- muchos ingresantes durante el momento de pasaje atribuyen a los entornos virtuales una valoración positiva en tanto son percibidos como una posibilidad de establecer y fortalecer lazos -entre ellos como pares y con la institución formadora- a través de un intercambio solidario y de ayuda mutua en un proceso de reconfiguración de su identidad como estudiantes en el nivel superior. Ciertas redes sociales como Facebook ayudan a aprender a ser parte de la comunidad universitaria a través de diferentes operaciones vinculadas al estudio y procesos de filiación. Esta red se presenta como una posibilidad para colaborar, exteriorizar inquietudes en esta experiencia de hacerse universitarios en el marco del complejo proceso de alfabetización académica.

De esta manera, la alfabetización digital -que, en algunos casos, opera como un saber previo de los jóvenes- evidencia nuevas formas de apropiación del entorno de Facebook al convertirse en una suerte de “puente” o “enlace” entre el mundo de los ingresantes y el campo académico al cual se incorporan. Esto supone una reconfiguración de los modos de “estar”: por un lado, la Universidad como institución formadora se hace presente en la virtualidad de las prácticas en las redes sociales a través de los intercambios producidos entre los estudiantes a la hora de resolver tareas académicas indicadas por las cátedras, avanzar en sus estudios e intercambiar preocupaciones, intereses, etc.; y, por otro, los estudiantes habitan o “están” en la Universidad a través de este entorno virtual (Castagno et al, 2013).

Podría afirmarse que, en este marco, el uso de redes sociales, andamian el proceso de pertenencia/pasaje a la universidad durante el ingreso. Sin embargo, el empleo de las nuevas tecnologías no presenta diferencias notables -en relación al ámbito secundario- para resolver las tareas académicas de estudio. Afirma un estudiante entrevistado:

“Tecnología, siempre Internet, digamos, computadora. Ya sea para sacar información de Wikipedia, que en el secundario pasa muchas veces, que tenés que hacer eso para realizar trabajos, pero en la Universidad, no, tecnologías, no, siempre el apunte o...”

También puede percibirse la amplitud/variedad de convocatorias a participar en grupos de estudio de diferentes asignaturas. La difusión, en general, se realiza a través de las redes sociales; fundamentalmente de grupos de Facebook gestionados por alumnos de estas materias o por miembros de agrupaciones estudiantiles. En este contexto, -la consulta de dudas, el intercambio de ideas se resuelve en general estableciendo -en la mayor parte de los casos- contacto con otros estudiantes compañeros y a través del correo electrónico. Si bien algunos estudiantes dicen conocer la existencia de grupos de estudio para determinadas asignaturas, no han concurrido a los encuentros pautados para tales iniciativas. Aún así, reconocen que muchos de los estudiantes que coordinan estos agrupamientos son alumnos más avanzados en el recorrido de la carrera y que cuentan con la posibilidad de certificar estas prácticas docentes iniciales. Se menciona, también, que en algunos grupos creados en las redes sociales, los docentes brindan información de carácter organizativo y administrativo en la mayoría de los casos.

En este sentido, es interesante la percepción de uno de los entrevistados:

“Lo que noté en todas las materias es que si no tenías Face te quedabas afuera. Toda la información pasaba por ahí. También por mail. Generalmente los armaban los ayudantes de cátedra, los mismos alumnos o los profes pedían armar los grupos. Por ejemplo, en Gráfica nos sirvió un montón. Teníamos tres grupos de todo el Taller, de la comisión y del grupo concreto”.

En relación a las prácticas de estudio se evidencia en las trayectorias educativas de los individuos la sensación de pasaje entre ámbitos puntualmente en vinculación con los materiales didácticos y los momentos y procesos de estudio. En este sentido, comentan:

“Yo, en mi caso, no me siento... Sí, no me sentía preparado para ingresar al ámbito universitario en cuanto a eso, la lectura, la escritura”.

“Porque es mucha la diferencia, es mucha la diferencia desde muchos puntos de vista. Un bloque impresionante es la cantidad, la calidad, la manera, el trato con los profesores, el trato con tus compañeros, qué sé yo.

“El secundario es más simple, es más... Más, lo preciso, digamos, todo el tiempo. En las pruebas, por ejemplo, te pedían lo justo y necesario, una respuesta corta, en cambio acá es como más relacionar, que... Te están formando, digamos, para tu carrera, en cambio, en el secundario, como que está de paso eso”.

También se hace referencia a las diferencias de los modos de leer y escribir entre un nivel y otro:

“Todo el año, lo que más hicimos fue escribir, escribir, redactar, aprender a redactar la conexión, la coherencia, todo eso. Y en el secundario era mucho más, eh... Corto. Mucho más... De un tema preciso y específico, y ahí quedaba. Y acá es mucho más amplio, abarca muchos más temas, ya se escribe distinto, tiene otras pautas. En el secundario no había pautas, te decían “hacé una monografía”, pero podía ser un informe, no, no había diferencia, acá hay más pautas y mucho, mucho cambio”.

Es decir, hay un reconocimiento de la inserción en las prácticas letradas propias de la comunidad académica a la que ingresan. En este sentido, hay una clara valoración de espacios que orientan la lectura y la escritura como procesos ineludibles en las prácticas de formación. Por ejemplo hay asignaturas, como Técnicas de Estudio y Comprensión de Textos, pertenecientes al Ciclo Introductorio de la carrera que generan elementos de apoyo a los ingresantes.

3. Aspectos metodológicos

Respecto del marco metodológico en el que se encuadra esta investigación se opta por efectuar un abordaje del objeto de estudio en términos cualitativos. Desde esta perspectiva, se efectúa el trabajo de campo que plantea la concreción de entrevistas en profundidad a ingresantes de la cohorte 2014 y a docentes a cargo de los espacios curriculares de primer año, así como del primer cuatrimestre de segundo año. En segundo lugar, se postula un análisis de contenido, de carácter descriptivo-analítico de los entornos virtuales involucrados en los procesos de enseñanza y de aprendizaje -en este caso el referente empírico son las aulas

virtuales y los blogs con los que cuentan las diversas cátedras de la Licenciatura en Comunicación Social (ECI)-. Por último, este proceso de recolección de información se extiende también a la revisión de los programas de cada una de las asignaturas contempladas en el período delimitado.

En esta ponencia en particular se hace hincapié en las entrevistas realizadas a los estudiantes, cuyos registros son abordados en términos de narrativas. Al respecto, Cynthia Pizarro señala:

“Las formas en que los sujetos sociales entienden, comprenden y dan sentido al mundo social se manifiestan en las narrativas. (...) Los eventos narrados son construidas por los narradores en tanto que éstos ponen en juego sus propios valores y formas de interpretar el mundo en la práctica narrativa, dando pistas a sus interlocutores acerca de cómo evaluar los eventos narrados” (Pizarro, 2000: 21).

Por ende, el acercamiento a las entrevistas con esta técnica, habilita un proceso de identificación de categorías que emergen como significativas en relación con el objeto de estudio y que pueden ser puestas en diálogo con los aportes conceptuales que funcionan como andamiaje de este proceso investigativo.

Alguna de las categorías surgidas de la vinculación dialéctica entre los aportes teórico-conceptuales y las expresiones mencionadas por los ingresantes durante las entrevistas son: el estudio como proceso y como práctica, la participación de los estudiantes como miembro de una comunidad de aprendizaje, los productos o géneros solicitados/elaborados en el marco de tareas académicas solicitadas desde las cátedras, soportes de circulación, procesos de producción (momentos y mecanismos), autorías, procesos y prácticas de legitimación de producciones y lecturas, sentido y/o finalidad de las producciones.

Estas categorías/serie de /puntos de análisis se sustentan en ciertos supuestos teóricos tales como la idea de que cada comunidad desarrolla sus propias prácticas letradas. Afirma el español Daniel Cassany:

“Cada una de las maneras recurrentes y habituales de usar los artefactos letrados en nuestra comunidad constituye una práctica letrada, un tipo de lectura y escritura particular. (...) Cada una de estas prácticas usa artefactos

distintos, que encontramos en contextos alejados y que permiten alcanzar finalidades diversas. En cada una de esas prácticas manejamos lenguajes diferentes, de modo distinto; tratamos con textos, vocabularios y estructuras retóricas distintas, que leemos y comprendemos de manera particular en cada caso.

Precisamente porque cada práctica lectora es distinta, nadie sabe comprender e interpretar todos los textos de una comunidad. Todos somos analfabetos con los artefactos y las prácticas que no usamos en nuestro día a día. (...) Aprender a leer requiere aprender a leer el texto que aportan los artefactos letrados, pero también aprender a usar estos artefactos en el momento y el lugar adecuado, a insertarlos en las prácticas sociales del día a día” (Cassany; 2010: 6).

Este concepto ayuda a situar/significar las prácticas en un el contexto de la educación superior, en el marco de una comunidad disciplinar específica asociada al campo de la Comunicación Social. Es una noción afín que está en la línea de alfabetización académica ya que como argumenta el autor:

“(...) saber física, historia, matemáticas o literatura es poder leer, comprender y usar los textos propios de estas disciplinas, que son particulares en cada caso. Por todo ello, resulta fundamental que los profesores de estas disciplinas enseñen a leer a sus alumnos los géneros y los discursos propios de cada campo. No podemos presuponer que los alumnos ya entiendan todo, solo a partir de sus habilidades comunes de procesamiento” (Cassany, 2010: 10).

Por otra parte hay que considerar el particular momento de transición que atraviesan los ingresantes, muchos de ellos recién egresados de la escuela secundaria. En este sentido el concepto de Flavia Terigi sobre trayectorias educativas constituye un anclaje para entender el pasaje entre niveles:

“En la transición de un nivel educativo a otro vuelve a aparecer el problema: ingresan, no ingresan, ingresan a tiempo, o se van, empiezan, abandonan, aprenden, no aprenden.

Y si a esto le agregan en paralelo, no en sucesivo, la cuestión del cambio de modalidad, también aparece el cambio de modalidad como una estrategia vinculada con el mantenimiento de la trayectoria escolar.(...) Cambiarse de modalidad, cambiarse de escuela, de turno, mudarse de ciudad, cambiar de nivel educativo, son una enorme cantidad de circunstancias que introducen potenciales discontinuidades en las trayectorias escolares” (Terigi, 2010:8).

En estas palabras se evidencian algunas de las problemáticas a tener en cuenta en las instancias de pasaje/cruce o tránsito, principalmente de un nivel a otro como ya lo indicaba anteriormente la cita de Ezcurra.

4. Resultados alcanzados y/o esperados

Como cierre, y en función de lo desarrollado, es importante señalar la relevancia que adquiere abordar temáticas como el ingreso y su articulación con las propuestas de grado al término de los estudios secundarios. Así es posible visibilizar prácticas académicas para luego reflexionar sobre ellas de manera más fundada. En este sentido, cobra valor el hecho de producir saber acerca de los estudiantes en tránsito de un nivel a otro: sus modos de vincularse, conocer y operar con las nuevas tecnologías a efectos de aprovechar esas disposiciones culturales con las que llegan a la universidad y facilitar trayectorias formativas/académicas continuas y completas.

Otro planteo pertinente tiene que ver con los docentes y las posibilidades/limitaciones a la hora de pensar las tecnologías como parte de los procesos de formación. Cabe preguntar por las operaciones que pueden hacer los profesores en los entornos virtuales para ayudar a un encuentro con los estudiantes de modo de acompañarlos desde el lugar de iniciados en esas interacciones que en “solitaria compañía” entre pares realizan como parte de sus prácticas de estudio. Esto implicaría una redefinición profunda de los modos de entender la enseñanza y de habitar -y hacer más habitable - las instituciones universitarias.

Como sostiene Ezcurra es fundamental que las prácticas de enseñanza durante el primer año sean motivo de especial cuidado institucional para fortalecer aciertos, superar las dificultades ya mencionadas. Se precisa también de dispositivos de investigación para indagar procesos que favorezcan el tránsito hacia la universidad (Ezcurra, 2005).

En este sentido, es necesario analizar el enfoque que primó durante años- en el análisis de los problemas del Ingreso que se centraban en la figura del alumno y sus capacidades, remarcando sus dificultades y carencias. Aquí es valioso el aporte de expertos que indican:

“Si bien [las investigaciones] continúan considerando el origen social, los capitales y trayectorias estudiantiles, los estudios avanzan sobre las dimensiones organizativas y académicas de las universidades.

Más que especificar lo que “debe” traer el alumno cuando ingresa a la universidad, es responsabilidad de ésta planificar acciones que den respuesta a “lo que traen” los estudiantes” (Duarte, 2013:16- 17).

Finalmente, el acompañamiento a los estudiantes de la Licenciatura en Comunicación Social en su proceso formativo inicial es clave en el propósito de favorecer mayores y mejores condiciones de inclusión académica. Al respecto se considera fundamental revisar/problematizar tanto las prácticas de estudio, a través de las cuales los alumnos se desempeñan en esta instancia, como las propuestas de enseñanza de las cátedras en función de los profundos cambios socioculturales que tienen repercusiones – entre otros aspectos - en sus modos de leer y escribir, es decir, en prácticas letradas de la nueva comunidad en la que se insertan.

5. Bibliografía

Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Cassany, D. (2010) "Prácticas letradas contemporáneas. Claves para su desarrollo", Congreso Leer.es, Ministerio de Educación, Madrid. Disponible en: <http://www.leer.es/wp-content/uploads/webcast/pagina02.html>

Castagno, F., et al. (2013). Ingresantes y entornos virtuales en la formación de comunicadores sociales: acerca de lazos y enlaces. En *V Encuentro Nacional II Latinoamericano de Ingreso a Universidades Públicas. Políticas y estrategias para la inclusión. Nuevas complejidades, nuevas respuestas*. 7,8 y 9 de Agosto de 2013. Universidad de Luján, Argentina.

Castagno, F., Piretro, A. y Rodriguez, C. (2014). La escritura y la lectura en la virtualidad: ¿prácticas de inclusión en el inicio de los estudios superiores? Ponencia presentada en *II Congreso Latinoamericano de investigación educativa. XXV Encuentro del Estado de la investigación educativa*. 23 y 24 de octubre de 2014, Córdoba, Argentina.

Duarte, M.E. (Comp) (2013). *Tutorías para ingresantes: experiencias en la UNC*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

Ezcurra, A. (2005). "Diagnóstico preliminar de las dificultades de los alumnos de primer ingreso a la educación superior", *Revista Perfiles educativos* vol. XXVII, núm. 107, pp. 118-133.

Ezcurra, A. (2007). Los estudiantes universitarios de nuevo ingreso: democratización y responsabilidad de las instituciones universitarias. *Cuadernos de Pedagogía*, Universidad de São Paulo.

Ortega, F. et.al. (2011). *Ingreso a la Universidad. Relación con el conocimiento y construcción de subjetividades*. Córdoba, Ferreyra Editor.

Pizarro, C. (2000). La política cultural de las movilizaciones campesinas en Catamarca. Cap. I. *Acción social, y narrativas en la movilización campesina de los '90 en América Latina*. Universidad Nacional de Catamarca. CENEDIT

Terigi, F. (2010). "Las cronologías de aprendizaje: un concepto para pensar las trayectorias escolares", Conferencia dictada en Cine Don Bosco -Santa Rosa- La Pampa.